

## La voz de la naturaleza en *Bless Me, Ultima* de Rudolfo Anaya

María José Buteler  
Facultad de Lenguas. UNC.  
Argentina

### RESUMEN

A partir de la segunda mitad del siglo XX ha surgido un género literario denominado “literatura del medio ambiente” que explora la relación que se establece entre los seres humanos y las plantas, animales y el paisaje. Entre sus principales objetivos intenta hacer que el lector preste atención al mundo no humano desde un nivel estético, ecológico y político. En *Bless Me, Ultima*, (1972) Rudolfo Anaya narra la historia de Antonio, el integrante más joven de la familia Márez y su arribo a la madurez a través de las enseñanzas de la curandera Ultima. Es mi contención que *Bless Me, Ultima* explora los diferentes discursos culturales y religiosos para concluir que las respuestas sólo pueden encontrarse al establecer vínculos con la naturaleza que nos rodea.

### ABSTRACT

As from the second half of the XX century a literary genre known as “environmental literature” has arisen and it explores the relation between human beings and plants, animals and the landscape. Among its principal objectives, it attempts at calling the reader’s attention to the non-human world from an aesthetic, ecological and political level. In *Bless Me, Ultima* (1972) Rudolfo Anaya tells the story of Antonio, the youngest member of the Márez family, and his coming into maturity through Ultima’s teachings. It is my contention that *Bless Me, Ultima* explores the different cultural and religious discourses to conclude that the answers can only be found by establishing bonds with the nature that surrounds us.

Palabras claves: naturaleza – discursos- identidad-

A partir de la segunda mitad del siglo XX ha surgido un género literario denominado “literatura del medio ambiente” que explora la relación que se establece entre los seres humanos y las plantas, animales y el paisaje. Sergio Federovisky en *Historia del medio ambiente* (2011) sostiene que el término medio ambiente es el más apropiado para referirse a la relación que se establece entre el hombre y la naturaleza ya que este “parece incluir al hombre en su definición y, como tal obliga a romper con una posición antropocéntrica” (23). Para Federovisky “no hay medio ambiente sin hombre, así como no puede existir naturaleza sin seres humanos” (23). Siguiendo esta misma línea, Scott Slovic expresa que el término literatura del medio ambiente “se refiere a prosa no ficcional que explora la relación entre la cultura humana (o el individuo) y la naturaleza” (8). Entre sus principales objetivos intenta hacer que el lector preste atención al mundo no humano desde un nivel estético, ecológico y político. En la literatura étnica contemporánea encontramos personajes que luchan por construir una identidad híbrida en la que diferentes discursos culturales, muchas veces mediados por discursos religiosos, entran en conflicto. En algunos de estos textos el espacio y el medioambiente que estos personajes habitan actúan como zonas de contacto que les permiten encontrarse a sí mismos y aceptar una identidad híbrida. Lawrence Buell, uno de los pioneros de la ecocrítica explora como la pertenencia de los

seres humanos a un lugar específico determina, en gran manera, sus formas de ser y de actuar. En *Bless Me, Ultima* (1972) Rudolfo Anaya narra la historia de Antonio, el integrante más joven de la familia Márez que intenta construir su identidad híbrida a partir de la cultura de sus padres, la religión católica y las creencias de su cultura ancestral, discursos que entran en conflicto con el de la cultura dominante. Acompañado de Ultima, una curandera, Antonio crece y aprende el respeto por la naturaleza en un mundo que no da respuestas a sus interrogantes. Es mi contención que *Bless Me, Ultima* de Rudolfo Anaya explora como los diferentes discursos culturales y religiosos atraviesan la construcción identitaria de Antonio quien se da cuenta que solo puede encontrar las respuestas que busca al establecer vínculos con la naturaleza que lo rodea.

La historia de Antonio Márez transcurre en Guadalupe, un pueblo de Nuevo México habitado por mexicanos americanos, donde se puede observar como dos paisajes distintos, la llanura y el llano, surcados por diferentes discursos, entran en conflicto y confunden a Antonio. Antonio escucha las voces de sus padres, la voz de la religión católica y la voz de la cultura ancestral a través de Ultima, Samuel y Tenorio.

Su padre, Gabriel Márez, es un vaquero habitante de los Llanos y como tal amante de la libertad. Márez no concibe la vida sujeto a un lugar, sino que siempre está pensando en emigrar hacia el oeste y emprender algo nuevo con sus cuatro hijos varones. Si bien la tierra no lo ata, él reconoce la sabiduría que puede encontrarse en una convivencia armónica con la naturaleza. Márez reconoce la presencia de la voz del viento en el llano, que habla al hombre cuando las cosas no están bien y cómo la naturaleza le contesta a las acciones del hombre. Es evidente su consciencia ecológica cuando reconoce que el Llano era diferente antes de que llegara el ferrocarril y cómo cambió cuando los seres humanos se abusaron de la tierra:

Los granjeros ricos chuparon la tierra hasta dejarla seca con sus pozos de agua bien profundos, entonces las grandes nevadas tuvieron que venir para reponer el agua de la tierra. Los hombres codiciosos se excedieron en la pastura de sus ranchos y ahora el viento levanta la tierra infértil y se las tira en la cara. Han usado demasiado, el viento habla en nombre de la tierra, me han chupado seca y me han dejado desnuda. (Anaya, pp. 201-2)

Márez le aconseja a Antonio escuchar la voz del viento y a no echarle la culpa de “nuestros errores a la bomba nuclear, o a cualquier otra cosa. Somos nosotros quienes usamos mal la tierra y debemos pagar por nuestros pecados” (p. 202). Es también a través de este personaje que Rudolfo Anaya le da voz a aquellos que sufren la devastación natural causada por la cultura dominante y enfatiza la falta de justicia ambiental para los inmiigrantes.

María Luna, su madre, quiere una vida tranquila dedicada al trabajo de la tierra en las Pasturas, lugar donde reside toda su familia y de donde ella es originaria. Ella quiere transmitir a sus hijos el amor y el respeto por la tierra así como también su fe católica. María le enseña acerca de la importancia de vivir en contacto con la tierra, espacio donde habita Dios y sueña con que Antonio crezca para ser granjero o sacerdote ya que como granjero mantendría vivas las tradiciones y costumbres de su familia y como sacerdote ayudaría a los suyos. Los hermanos Luna son callados porque se comunican con la tierra a través de sus manos y cuando caminan por las huertas de noche hablan con las plantas que crecen. María le enseña a Antonio que Dios quiere que el hombre vuelva a la naturaleza ya que “el mundo se salvaría si la gente se volviera a la tierra” (p. 31). Es en la naturaleza y en la calma donde el hombre puede aprender los secretos de la tierra. Para la familia de su madre, los hermanos de Antonio se han perdido porque optaron por otro tipo de vida, la vida alejada de la naturaleza y ven en Antonio la única posibilidad de continuidad de las tradiciones de la familia. Si bien sus padres son de origen diferente, del Llano y de la llanura, ambos se guían por los elementos de la naturaleza y ambos le enseñan a escuchar

la voz de esa presencia que lo rodea: “Los hombres del Llano son hombres del sol. Los hombres de las granjas a lo largo del río son hombres de la luna. Pero todos éramos hijos del sol blanco” (p. 28)

Íntimamente ligado al discurso de su madre se encuentra el discurso religioso de la fe católica, predica que no satisface a Antonio ya que no le da explicaciones sobre la muerte sin sentido de Lupito, ni sobre la de Narciso, quien por ayudar al prójimo muere como resultado del odio y el rencor de otro habitante del llano. Tampoco encuentra explicación cuando Tenorio asesina a Ultima, la mujer que sólo ha ayudado a todos aquellos que la necesitaban. Antonio se cuestiona cómo es que existe un Dios si no castiga al que hace mal y deja sufrir a aquellos que actúan generosamente para con el otro. El discurso de la religión le habla acerca de un Dios que no perdona y que castiga, sin embargo, no ve el castigo de aquellos que actúan mal y en contra de Dios y la naturaleza.

Ante el discurso autoritario e injusto de la religión, la voz del mundo natural le enseña el perdón y la generosidad. Cuando Samuel, su amigo, le relata la leyenda de la Carpa Dorada y como el dios misericordioso se convirtió en pez para cuidar de aquellos hombres que se habían comido a los otros peces, Antonio descubre un relato que da respuestas a sus interrogantes. La leyenda dice que había un valle muy fértil, con muchos animales, árboles que daban exquisitos frutos y había sólo una cosa que no era para ellos, un pez, la carpa sagrada de los dioses. La gente vivió feliz durante mucho tiempo hasta que vinieron cuarenta años de sequía, se murieron los árboles, las plantas y los animales y tuvieron hambre y para poder sobrevivir mataron a la carpa del río y se la comieron. Los dioses se enojaron y cuando los iban a matar un dios amable intervino y los convirtió a todos en peces y los dejó vivir en el río para siempre. Luego pidió que se lo transformara en pez para así poder cuidar de los otros peces. La leyenda de la carpa dorada le habla de perdón, humildad y sobre todo de generosidad, valores que Antonio no puede encontrar en la vida que le propone su fe católica. Es también Samuel quien le enseña el respeto por los peces al explicarle que es pecado pescarlos y aún peor comerlos. Las enseñanzas de Samuel le hacen cuestionarse cuál es el verdadero dios, el que está en la cruz o la carpa Dorada.

Ultima, la curandera de raíces indígenas, también le habla desde el mundo natural y le transmite a Antonio el respeto por la tierra y la sabiduría de su cultura. Ultima representa el chamanismo de la cultura indígena de Nuevo México ya que sabe sobre las propiedades curativas de las hierbas y plantas de la región. Ella actúa como un repositorio de las enseñanzas españolas- americanas y de los nativos del lugar. Antonio siente respeto por Ultima porque “Ultima me contaba las historias y legendas de mis antepasados. De ella aprendí la gloria y la tragedia de la historia de mi gente, y entendí cómo la historia se movía en mi sangre” (p.128). Es también Ultima quien le enseña los nombres de las plantas, las flores y los arbustos pero sobre todo, ella le “enseñó a escuchar el misterio de la tierra que gime y a sentirse completo en la consumación del tiempo” (p. 16).

El personaje de Ultima representa los principios de la ecología profunda en el que todos los seres vivos y no vivos son iguales, y partes de un todo: “Había tenido miedo de la presencia del río, pero a través de ella [Ultima] aprendí que mi espíritu compartía en espíritu de todas las cosas” (p. 16). Es Ultima quien también le enseña que “incluso las plantas tenían un espíritu, y antes de que cavara, ella me hacía hablarle a las plantas y decirles porque las sacábamos de su hogar en la tierra”(43); es por eso que cuando Ultima muere y su padre le dice que traiga ramas del árbol junípero Antonio le pide al árbol que le dé su medicina antes de cortar sus ramas. Acompañado por las enseñanzas de Ultima, Antonio comienza a sentirse parte del Llano y del río y a sentir una presencia en el mismo que le habla: “La *presencia* era inmensa, sin vida, y sin embargo palpitando con su mensaje secreto” (p. 45). La curandera guía a Antonio en su proceso de

aprendizaje y respeto de la naturaleza. Asimismo, cuando puede contemplar la belleza del paisaje que lo rodea puede entender la responsabilidad que les corresponde:

Me alejé del refugio que contenía la laguna y las aguas donde nadaba la carpa dorada sintiendo un gran peso en mi corazón. Estaba triste por lo que había aprendido. Había visto la belleza, pero la belleza me había cargado con responsabilidad. (p. 124)

Ultima le da tranquilidad y seguridad a Antonio y en la lechuza, su espíritu, Antonio percibe la paz de la naturaleza y el peligro cuando es inminente.

Narciso, el borracho del pueblo, también le enseña sobre la naturaleza y sus raíces y a través de él Antonio aprende la magia del medio natural que lo rodea. Este habitante del llano es el único que puede hacer crecer algo en ese paisaje infértil e inhóspito; tiene un jardín que es un vergel, lleno de “árboles cargados de frutas e hileras e hileras de verduras” (p. 114). Narciso planta con la luna de siembra “es entonces cuando junta las semillas y las planta. Baila cuando siembra y canta. Desparrama las semillas a la luz de la luna, y ellas caen y crecen-” (p. 114). Narciso es generoso y desinteresado con los demás habitantes del pueblo, actitud que le enseña a Antonio y que este último no ve en otras personas del pueblo.

Antonio sólo se siente cómodo en contacto con la naturaleza ya que en la escuela se siente discriminado por su condición de mexicano americano. No habla inglés, sus costumbres y la comida que lleva lo hacen sentir diferente y fuera de lugar. Por el contrario, en la naturaleza se siente limpio porque de niño ya podía sentir como el “sol blanco y el aire fresco lo purificaban” (p. 10). Antonio encuentra en el medioambiente que lo rodea un lugar de culto, sagrado como una iglesia, “Habíamos estado susurrando desde que habíamos llegado a la laguna, porqué no lo sabía, excepto que era uno de esos lugares donde uno sólo puede comunicarse en susurros, como en la iglesia” (p.118) que le da las respuestas que busca. Cuando ve la carpa dorada por primera vez exclama: “Sabía que había presenciado algo milagroso, la aparición de un dios pagano, algo tan milagroso como la cura de mi tío Lucas. Y pensé, el poder de Dios fracasó donde el de Ultima triunfó; y entonces una iluminación súbita de belleza y entendimiento destelló en mi mente” (p. 119)

Al final de la novela cuando Antonio siente que ya ha agotado todas las instancias donde encontrar respuestas a sus interrogantes, reconoce que tanto los discursos de sus padres como los de Ultima lo llevaron a amar la naturaleza:

¡Ah, no hay libertad como la libertad del Llano! Dijo mi padre. Se miraron y sonrieron, y entonces me di cuenta que de estas personas [Ultima y su padre] había aprendido a amar la belleza mágica de la tierra ancha y libre. De mi madre había aprendido que el hombre pertenece a la tierra, que sus pies de arcilla son parte del suelo que lo nutre, y que es esta mezcla impenetrable la que le da al hombre su medida de seguridad y confianza. Porque el hombre siembra en la tierra cree en el milagro del nacimiento, y le da un hogar a su familia, y construye una iglesia para conservar su fe y el alma que está unida a su cuerpo, su arcilla. Pero de mi padre y Ultima había aprendido que la mayor inmortalidad está en la libertad del hombre, y que la libertad se nutre mejor de la noble expansión de tierra y aire y el cielo blanco y puro. Temía pensar acerca de un tiempo en que no pudiera caminar el llano y sentirme como el águila que flota en sus cielos: libre, inmortal y sin límites. (p. 242)

Antonio se da cuenta que debe reunir todas las enseñanzas para poder entender que todas las voces que escucha son la suma de lo que él es, y es así que puede entender de donde viene y hacia donde quiere ir. “Toma el llano y el valle del río, la luna y el mar, Dios y la carpa dorada- y haz algo nuevo” (p. 261).

Para concluir podemos acordar con lo que su padre le dice:

Un hombre sabio escucha la voz de la tierra, Antonio. Escucha porque el clima, los vientos le traerán la salvación o su destrucción. Al igual que un árbol joven se dobla con el viento de esa manera el hombre debe inclinarse ante la tierra- Es sólo cuando el hombre se vuelve viejo y se rehúsa a admitir sus lazos con la tierra y su dependencia de la madre naturaleza que los poderes de la naturaleza se vuelven contra él y lo destruyen, igual que un viento fuerte puede quebrar un árbol seco y viejo. No es de hombres echarle la culpa de nuestros errores a la bomba, o a cualquier otra cosa. Somos nosotros los que usamos mal la tierra y debemos pagar por nuestros pecados. (p. 202)

Es a través de escuchar todas las voces que le hablan que Antonio puede construir su identidad híbrida, una identidad en que la naturaleza le habla de sus raíces y de su futuro, con lazos que lo unen a su medio ambiente y lo sitúan como otro elemento más en una cadena de eslabones. Cadena que reconoce el valor intrínseco de todos los participantes de la misma, sin relaciones jerárquicas ni de poder, en una relación interdependiente e interconectada. Esta concepción del medio ambiente hace que Antonio recupere su cultura ancestral y la de sus padres para así poder forjar un futuro en la tierra que habita.

### **Bibliografía**

- Anaya, Rudolfo. ( 1972) *Bless Me, Ultima*. Berkerly: Warner Books.
- Federovisky, Sergio. (2011) *Historia del medio ambiente. La transformación de la naturaleza: de mundo ajeno y amenazante a espacio a conquistar. La génesis del movimiento ambientalista*. Buenos Aires: Capital intelectual S.A
- Slovic, Scott. (1999) "Giving expression to nature: voices of environmental literature"  
*Environment* 41.2 : 6. *Academic Search Premier*. Web. 1 May 2013.